



¿Por qué desear la beatificación del V. H. Policarpo?

Desde que el 9 de enero de 1859, a las 5:08, el venerable Hermano Policarpo “se iba en la más perfecta paz” y el Hermano André, superior de Paradis, “bendijera al Señor por haberle permitido asistir a la muerte de un santo”... (Positio, pp. 207-209)

Desde las primeras diligencias oficiales del R. Hermano Paulus ante la Santa Sede en junio de 1902, para conocer las etapas a seguir en la causa de canonización del Hermano Policarpo, pero que fueron interrumpidas por los acontecimientos de 1903 en Francia... (Registro del consejo general, sesión del 30 de julio de 1902, citado en el Annuaire 50, p. 412)

Desde que en 1924, en el corazón del Hermano Théodore, superior provincial de España, y en el de un joven novicio, rebrotara la idea de promover la causa del Venerable Hermano Policarpo... (Annuaire 28, p. 29)

Desde que el Reverendo Hermano Albéric, Superior general, en una carta del 22 de enero de 1924, “animó y bendijo con todo el corazón” esta iniciativa... (Annuaire 28, p. 31)

Desde que el capítulo general de 1925, en su ordenanza nº 13, lanzara estas diligencias y pidiera a los Hermanos añadir la cláusula “y por la glorificación del H. Policarpo” al final del ofrecimiento de obras... (Annuaire 52, p. 277)

Desde la exhumación y tratamiento de los restos del Hermano Policarpo, en 1927 en 1928, para su conservación... (Annuaire 21, pp. 9 a 23)

Desde los diversos procesos diocesanos sobre su fama de santidad, en 1930 (Annuaire 25, p. 355), sobre el testimonio de no-culto, en 1935 (Annuaire 30, pp. 60-65) su deposición en Roma y la publicación de la *Positio*, el 9 de enero de 1969... (Annuaire 63, p. 279)

Desde la impresión, en junio de 1973, del “*Supplex libellus*” sobre la reputación de santidad (Annuaire 67, p. 395) seguidas de unas cincuenta cartas postuladoras de cardenales y obispos, el estudio de los escritos del Hermano Policarpo y del *nihil obstat* para la introducción de su Causa...

Desde el decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Hermano Policarpo firmado por SS. Juan Pablo II, el 17 de febrero de 1984 (Annuaire 78, p. 36) que declara “**Venerable**” a nuestro Segundo Fundador...

Desde el cielo desplegado por los diez postuladores:

- H. Aberic (1927-1946),
 - H. Dacien (1946-1954),
 - H. Alphée (1954-1958),
 - H. Gonzague (1958-1970),
 - H. Bruno Bergeron (1970-1984),
 - H. José Luis Gómez (1982-1986),
 - H. Lionel Goulet (1986-1990),
 - H. René Boucher (1990-1992),
 - H. Fernando Lana (1992-1997),
 - H. Roberto Mazzarini (1997-2007),
- y de todos los responsables locales, (impropiamente llamados a veces vicepostuladores)

Después de cientos y cientos de favores obtenidos y narrados a lo largo de los anuarios, después de miles, incluso millones de oraciones de los hermanos, de los alumnos, de sus padres, de amigos y amigas de la comunidad...

¿Por qué continuar invirtiendo energías para que finalmente sea beatificado y después canonizado el Venerable Hermano Policarpo?

Encuentro por mi parte motivos de corazón, de razón, de apostolado y de fe.

Un motivo de corazón

Para retomar la pretensión del Hermano Théodore, de España, que inició este movimiento: ¿Es o no conveniente que si honramos a los santos, tengamos el deseo de un culto especial a quienes en nuestro Instituto practicaron las virtudes en alto grado y que, a lo largo de los años tuvieron fama de santidad? El Venerable Hermano Policarpo es de los nuestros, es nuestro hermano, le queremos y, quienes le conocieron, siempre lo vieron como el prototipo perfecto de Hermano del Sagrado Corazón (Positio, p.49). Desear verlo beatificado un día, es algo que nos llega al corazón.

Un motivo de razón

La Iglesia, al aprobar la regla de Vida, nos enseña que la vida de Hermano del Sagrado Corazón es capaz de conducirnos a la perfección de la caridad (RdV 4) y no teme proponernos al H. Policarpo como modelo en el decreto de aprobación de nuestra Regla de Vida, como lo podemos leer en su comienzo:

La congregación para los institutos de vida consagrada “desea ardientemente que, en la fiel observancia de la Regla de Vida renovada, los Hermanos del Sagrado Corazón, vivan según el ejemplo de su fundador el Padre Andrés coindre, de sus superiores generales y, en particular, del Venerable Hermano Policarpo, y continuar así propagando sobre la tierra ese fuego de Amor redentor cuya fuente es el Corazón de Cristo”.
(Preámbulo de la RdV p.12)

Se nos propone, pues, como modelo al Hermano Policarpo. Permitidme una comparación: si os encontráis en un lugar desconocido, en la selva, por ejemplo, donde se cruzan las sendas, donde ubicarse es harto difícil, por más que la gente os diga: “El camino para salir es ese, no hay equivocación posible, pero nadie lo ha conseguido aún... al menos, no estamos seguros de que alguien lo haya logrado...” Tal reflexión no os resultaría muy tranquilizadora. Cualquier comparación tiene defectos, pero me parece que es como la Regla de Vida con nuestra vida de Hermanos del Sagrado Corazón; por

más que se nos diga que nuestra Regla de Vida es un camino seguro a la perfección, si no tenemos ejemplos, si nadie ha llegado a una santidad autenticada por la Iglesia, podría suscitar dudas.

Pero la Iglesia ha declarado “Venerable” al Hermano Policarpo. Por este decreto, apoyándose en su privilegio de infalibilidad, declara que vivió como un santo, que se le puede rezar sin riesgo de equivocarse. Con la beatificación, permitirá su culto público a la comunidad de iglesias locales, y con la canonización, extenderá este culto a la Iglesia universal.

La beatificación y la canonización, “no añadirán nada”, son sólo etapas. Lo único que hará la Iglesia es examinar el milagro; ya no volverá a la vida y virtudes del Hermano Policarpo: al declararle Venerable la Iglesia nos ha dado ya la certeza (en expresión del Anuario 78, p. 37) de que estamos injertados en un tronco que ha producido un auténtico fruto de santidad. Esto nos asegura que nuestra vida de Hermanos del Sagrado corazón es un camino que puede conducir a la santidad; la prueba es que uno de los nuestros, el Hermano Policarpo, ha sido reconocido santo por la Iglesia y esto nos asegura que no nos equivocamos al decir que vivió como un santo e imitándolo. “Los Hermanos del Sagrado Corazón tienen ya un modelo salido de sus filas al que pueden referirse con toda confianza”. (Monseñor Pappa que escribió la Positio y se ocupaba de nuestra Causa. Homilía pronunciada en la Casa General el 9 de enero de 1986).

Un motivo de apostolado

Cuando la Iglesia beatifica o canoniza a alguien, se hace y hace siempre a la diócesis o comunidad concernidas esta pregunta: ¿ a quién se podrá proponer como modelo el santo o la santa canonizado o beatificado? En lo que concierne al Hermano Policarpo, la respuesta es evidente: será propuesto como modelo a sus hermanos, a los hermanos del Sagrado Corazón en primer lugar, pero también a los colaboradores y colaboradoras laicos con mucha más fuerza dado que fue educador laico antes de ser un consagrado y la gente de La Motte y Les Héritières ya le veían como modelo de vida.

Añadamos a esto que las comunidades que tuvieron el honor y la gracia de ver beatificado a uno de los suyos atestiguan que este reconocimiento de la Iglesia ha suscitado siempre un impulso de fervor en los miembros de la comunidad y entre quienes les rodean. La canonización, al hacer más visible nuestro carisma, podría convertirse en una invitación a los jóvenes a abrazar nuestra vida religiosa (cf. RdV 30).

Un motivo de fe

El decreto de la Heroicidad de las virtudes del Venerable Hermano Policarpo, promulgado por SS Juan Pablo II en 1984, nos asegura que vivió como un santo. “Esta convicción, añadía Monseñor Pappa, ya no es un tema de opinión personal o colectiva; tampoco es fruto de la admiración que hubieran experimentado quienes escribieron su biografía; proviene del hecho de que la misma Iglesia, por un decreto apoyado por la autoridad del Sumo Pontífice, ha afirmado de manera definitiva que el Hermano Policarpo, a lo largo de su vida, ha sido, verdadera y constantemente, heroico en el ejercicio de todas las virtudes.” (Mons. Pappa, idem)

“Así podemos comprender por qué ha tenido tanta influencia en sus hijos y hermanos, hasta el punto de suscitar, a tantos años de su muerte, el entusiasmo, el fervor e imperecederos recuerdos nostálgicos. En el pasado y hoy, fue y sigue siendo un modelo de vida espiritual y un guía para la educación de los jóvenes y su preparación para la vida.” (Mons. Pappa, idem)

Conclusión

Sí, es verdad que la causa del Venerable Hermano Policarpo parece alargarse y no terminar nunca, pero todos los entendidos nos dicen que el tiempo empleado hasta ahora no supera el que requiere una causa histórica como la nuestra. Se podrían citar cientos de casos. Nuestra causa ha franqueado ya el umbral más difícil: el del reconocimiento de la heroicidad de las virtudes proclamado por SS Juan Pablo II, el 17 de febrero de 1984. Sólo nos falta despertar nuestra fe para obtener un milagro.

Continuemos pues rezando, Hermanos, y si los motivos invocados más arriba no os parecen suficientes para confiar y trabajar a fin de que, algún día, nuestro hermano, el Venerable Hermano Policarpo, sea beatificado en la Iglesia, que la declaración de SS Juan Pablo II nos convenza: “Nos, estamos firmemente convencido de que Hyppóllytte Gondre, **Hermano Policarpo, merece recuerdo y alabanza perpetua en la Iglesia**”. (Decreto de la heroicidad de las virtudes, 17 de febrero de 1984)

*Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
Tú eres quien ha dado al Venerable Hermano Policarpo
la fuerza para responder a la gracia
y “practicar todas las virtudes en grado heroico
hasta el punto de merecer un recuerdo
y una alabanza perpetua en la Iglesia” (Decreto)
Acoge favorablemente las oraciones
que te dirigen sus Hermanos para obtener su beatificación.
Así, Corazón amado del Salvador,
nosotros podremos alabarte por la santidad de nuestro “Segundo Fundador”
y por las gracias de progreso espiritual suscitadas por su Beatificación. Amén*

Fiesta del V. H. Policarpo, 9 de enero 2008.

H. Conrad Pelletier, s.c.
Postulador

y los miembros del comité de la causa,
H. Roger Bossé,
H. Cristóbal M^a Calzado,
H. Ignace Sambou.